

La "colección personal de música de bolsillo". Un antídoto contra el aburrimiento

Miguel Antonio Peláez*

Docente e investigador en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de La Salle.

-Descargar música: un recurso contra el aburrimiento, la soledad, y el agobio de la cotidianidad familiar. -Compartir, divertirse, pensar: todo es posible con música. -Ateorar sonidos, coleccionar sólo lo mejor, en comunidades de culto. -Espantar la tristeza, tener una compañía.

Primera versión recibida febrero 3 de 2010; versión final aceptada junio 22 de 2010 (Eds.)

En tres colegios de Bogotá, a saber, el Nuevo Chile, centro de educación pública del suroccidente de la ciudad; el colegio San Bartolomé, entidad privada situada en el centro-oriente de la ciudad, y el colegio El Destino, semirural, localizado en el extremo sur de la ciudad, con la colaboración de algunos profesores y profesoras de cada una de las instituciones, un grupo numeroso de niños, niñas y jóvenes (NNJ) se convirtió en población de estudio. El interés central del trabajo era conocer su manera de vivir, de crear una realidad, de interactuar con las pantallas. Fue claro que intentábamos entrar en un territorio desconocido al que llegamos como el viajero provisto de cartas de navegación que han sido elaboradas con base en rumores, supuestos y prejuicios.

De hecho, las ideas previas sobre las "pantallas" surgen de la experiencia como investigadores y aficionados y de las lecturas de trabajos de otros investigadores e investigadoras interesados en el tema en diversas partes del mundo. Sobre la marcha, como resultado de cada conversación y de las sesiones de los grupos focales, en la observación de sus actitudes hemos modificado las preguntas e intereses.

La pantalla que ha sido mi objeto de indagación es la "colección de música que se lleva en el bolsillo" o reproductores musicales (entre otros: mp3, mp4, Ipods, celulares) con los que andan por el mundo, equipados con su sonido personal. Permanentemente he pensado: "¿cómo los cambia este dispositivo?" Y una situación extrema: "¿Qué pasaría si, de repente, el reproductor que atesoran y los acompaña a todas partes desapareciera de sus vidas?". Estas preguntas, desde las primeras sesiones sencillas de conversación, me llevaron a conocer cosas muy puntuales sobre la manera en que se aproximan a Internet. Poco a poco se hizo importante la mecánica de uso de Internet relacionada con la música: la "mecánica de la descarga" útil para guardar y almacenar la música preferida.

Descargar música: un recurso contra el aburrimiento, la soledad, y el agobio de la cotidianidad familiar

Se hizo visible un uso colectivo y otro privado del reproductor entre NNJ.

* Antropólogo de la Universidad de los Andes. Correo electrónico: elcarsenal@hotmail.com

Realmente es un elemento clave para relacionarse con otras personas en su cotidianidad. Y se ha ido convirtiendo en un arma poderosa, casi el último recurso en la pelea contra el aburrimiento y la soledad.

A pesar de los contextos sociales distintos de cada una de las instituciones observadas, y de las diferencias de edad y de género entre los grupos con los que trabajamos, hay algo en común entre los NNJ que conocimos en el trabajo de campo: un deseo de inmersión en estas tecnologías, de mantenerse conectados y conectadas. ¿Por qué es tan fuerte en sus vidas el aburrimiento y la soledad?, ¿cómo se manifiesta? ¿qué hacen ellos y ellas ante esta situación? El enemigo es monumental, y la lucha parece desigual, pero el reproductor musical es para ellos un arma de cierta efectividad contra este estado de sus vidas.

Aunque lo mencionan con frecuencia como una situación constante en sus vidas, para los NNJ de las instituciones educativas observadas es difícil articular verbalmente en qué consiste el aburrimiento. Es un estado de ánimo que parece tener que ver con cosas distintas, de las cuales hay una que se menciona reiteradamente en los grupos focales: estar solos lleva al aburrimiento. Los NNJ, cuando regresan de clases a sus hogares, llegan a una casa vacía. En gran medida la vida laboral de sus padres y madres conlleva esta situación.

Por otra parte, en los momentos en que se ocupan de sus deberes escolares en sus casas usando herramientas tecnológicas como computadores personales, conectados y conectadas en muchos casos a Internet, los padres y madres sienten que no pueden ayudarles a sus hijos e hijas porque no saben cómo funcionan estos nuevos medios de comunicación. Los padres y madres sienten que sus hijos e hijas se desempeñan de forma tan competente al realizar sus labores con estas nuevas tecnologías (computadores e Internet), que no ven necesaria su presencia. Como resultado de estas dos circunstancias, los NNJ pasan mucho tiempo solos también en la casa.

En consecuencia, las pantallas están produciendo para los NNJ un mundo distinto del mundo de sus padres y madres. En este caso, un mundo en el que la tecnología, el computador, la conexión a Internet, es fundamental. Los NNJ de los colegios San Bartolomé y Nuevo Chile, son usuarios frecuentes de estas tecnologías. El acceso al computador en sus casas, la conexión a Internet, a sistemas de juego digitales, a teléfonos celulares, a reproductores personales de música, para muchos de ellos y ellas es parte de sus vidas. Pero la soledad les causa aburrimiento, el silencio los agobia, y las tecnologías son aparentes escapes.

Si no pasa nada durante un lapso de tiempo se sienten aburridos y aburridas. Estar en su habitación sin una tarea establecida, en medio del silencio de sus propios pensamientos, o en un bus (si lo hacen solos o solas) durante un largo trayecto -lo cual es común en el tráfico capitalino- son situaciones que producen el aburrimiento. Por el contrario, situaciones de no-aburrimiento son aquellas que generan un reino de sensaciones y estímulos que se transmiten a través de las pantallas y sus dispositivos tecnológicos. En sus propias palabras:

Escribo mi tarea en un documento de Word, y al mismo tiempo estoy conectado al MSN chateando con mis amigos. Mientras tanto escucho música por medio de algún reproductor que tenga mi computador, o el mío, aunque éste lo uso sobre todo en mi casa si no estoy haciendo tareas, o cuando estoy fuera de ella. También estoy pendiente de alguna descarga que he empezado en el PC, de alguna canción o video, y sigo buscando nuevas cosas para descargar. De tanto en tanto mando a mis amigos pequeños mensajes por el celular y de rato en rato reviso alguno de los portales de redes sociales a los que pertenezco.

Esta misma situación surgió con reveladora frecuencia al aplicar las siguientes

preguntas y obtener las respuestas que se registran a continuación:

- **Investigador:** Cuéntenme acerca de los momentos en los cuales usan ustedes con mayor frecuencia sus reproductores musicales. ¿Cómo los describirían?

- **NNJ:** Yo trato de usarlo tanto como sea posible, pero sobre todo cuando me siento aburrido.

- **Investigador:** ¿Qué es sentirse aburrido?

- **NNJ:** No sé... cuando no pasa nada... cuando ya no tengo nada más que hacer.

- **NNJ:** Cuando en la ruta del bus me doy cuenta de que se me quedó el reproductor, o no me dejan traerlo, o en un bus, ese es un momento muy aburrido.

- **Investigador:** ¿Pueden describir un momento que sea todo lo contrario a "aburrido"?

- **NNJ:** A veces las tareas son aburridas, bueno, lo son cuando uno no puede hacer las otras cosas.

- **NNJ:** A mí leer me cuesta mucho trabajo, siempre siento que quiero hacer algo más.

- **Investigador:** ¿O sea, no leer y hacer alguna otra cosa, algo distinto a las tareas, dirían que eso es algo no-aburrido?

- **NNJ:** A veces. Pero es que yo puedo leer y hacer otras cosas.

- **Investigador:** ¿Cuáles otras cosas?

- **NNJ:** Pues a mí me gusta hacer las tareas mientras chateo y escucho música, esas cosas. Se puede cantar y ver videos...

- **NNJ:** Yo siempre tengo abierta una página con videos, y entonces hago un poquito de tareas, veo los videos, más las tareas, cambio las canciones, así. Yo siento que sin música no puedo estudiar.

- **Investigador:** ¿Qué más?

- **NNJ:** Las tareas son siempre las mismas... si yo hago sólo eso... siento que quiero hacer algo más... igual la tarea siempre la hago.

Buscar múltiples sensaciones y estímulos, responder a diversos retos y actividades, es la constante. Sin embargo, para algunos de los NNJ del colegio El Destino, la disponibilidad de un computador y la conexión a Internet no es tan grande como lo es para los del San Bartolomé o el Nuevo Chile. Además, muchos de ellos manifestaron que no cuentan con mucho tiempo libre, ya que a los deberes escolares deben sumarles diversas tareas domésticas, o propias del ambiente semi-rural en el que se encuentran esta institución y sus hogares. Hay que decir que en el contexto de esta institución, las referencias al aburrimiento no aparecen con tanta frecuencia. De hecho con casi inexistentes. En consecuencia, no aparece la angustia frente a esa situación. En todo caso encontrarse solos, con tiempo libre, es una situación que propicia fuertemente el aburrimiento.

Los NNJ del colegio Nuevo Chile estudian en la jornada vespertina. Pasan las mañanas en casa, casi siempre haciendo sus tareas escolares. Sus papás han salido temprano al trabajo y sus madres pasan mucho tiempo en múltiples tareas domésticas. Parece no aburrirlas llevar a cabo siempre las mismas tareas, hacer las mismas cosas. Las tareas son, en el fondo, siempre iguales, su estructura las vuelve algo ya predecible. Cristian (12 años), dice que cuando se dedicaba a sus tareas trataba de dar la sensación de que estaba ocupado en sus cosas, resolviendo problemas de aritmética, o copiando en sus cuadernos largos párrafos de sus libros de texto... era algo que le costaba mucho esfuerzo. La concentración era el problema más grande, la prueba más difícil de superar. El reproductor musical cumple una función especial en esos momentos al proporcionar una música de fondo, una textura adicional que, sorprendentemente -para alguien no

educado en la disciplina de la lectura silenciosa y prolongada- le ayuda a enfocar sus esfuerzos en ese largo tiempo.

Cristian leía por unos minutos su libro de texto, o resolvía algún problema, y con cualquier excusa se levantaba de la mesa del comedor donde hacía sus tareas a buscar algo distinto que hacer, cualquier cosa. Su mamá se desesperaba y le decía que estaba perdiendo el tiempo y no iba a alcanzar a terminar los deberes o que no la dejaba llevar a cabo sus oficios en paz. Cuando su padre tomó una afiliación a un plan de telefonía fija con Internet -aunque no muy rápida-, de repente las cosas empezaron a ser diferentes. Aparecieron mil opciones de cosas nuevas y estimulantes, de otras actividades y posibilidades. Todo ello sin dejar de hacer sus tareas, entrando al Wiki en español, o googleando temas y navegando por las páginas en español donde encontraba lo que necesitaba.

El paradigma del aburrimiento se siente varias veces al año, durante los períodos de vacaciones, cuando la familia entera se desplaza a la ciudad de Ibagué, a visitar a la familia paterna. En casa de estos familiares no hay conexión a Internet ni le permiten a Cristian buscar un café Internet, como alguna vez lo propuso, porque no conoce la ciudad, y porque se supone que el motivo del viaje es visitar a la familia. No solo hace un poco de calor, es que no hay nada que hacer allá. Los adultos salen a la ciudad, a hacer vueltas (¿en qué consiste "hacer vueltas"?). Pero él siente que no hay nada que ver, ningún lugar interesante donde ir, y, para completar la terrible situación, sus primos se molestan si él escucha música en su reproductor. Él podía entender esa molestia, porque los audífonos, claro está, no permiten compartir esa experiencia con alguien que no los tenga. Si sólo hubiera habido un computador, las cosas podrían ser diferentes, todos podrían haber escuchado la música de su gusto. Pero, en casa de sus tíos tan sólo había un antiguo equipo de sonido, no les permitían manipular a los niños viejos vinilos y algunos discos compactos de música que nadie conocía.

Para Cristian y quienes lo escuchaban la situación planteada era simplemente agobiante. Un niño de su edad que empieza a sumergirse en las nuevas tecnologías ha encontrado en ellas una posibilidad de cura para sus momentos de aburrimiento. Sus primos y tíos poco lo visitaban ya que no contaban con el dinero para el viaje y los gastos en la capital. Entonces hablamos hipotéticamente sobre cómo haría él las cosas, cómo planearía el tiempo para que esa visita no fuera para ellos tan aburrida como la que debió padecer. Su respuesta sorprende: perdió la timidez, abandonó los monosílabos o las frases cortas en voz muy baja. . . , se liberó; fue la oportunidad de demostrar su experticia sobre un tema estimulante y muy importante.

- **Investigador:** Muy bien, supongamos entonces que están tus primos en casa, es la mañana, ya han desayunado, los adultos están haciendo sus "vueltas", ¿qué les propondrías hacer?

- **Cristian:** *Pues sería muy chévere que bajáramos música por Internet.*

- **Investigador:** ¿Por qué? Cuéntame qué de lo que haces al bajar música te gusta tanto, te entretiene, te divierte tanto.

- **Cristian:** *Ah, porque cuando bajo música puedo ver muchas cosas. Por ejemplo Youtube, yo pienso en qué quiero bajar... reviso el Mp4, y voy como pensando en qué canciones quiero.*

- **Investigador:** ¿Haces planes sobre eso?, ¿Tú sabes cuántas canciones y qué canciones tienes en el reproductor?

- **Cristian:** *No, son muchas (risas). No, empiezo a ver la lista de los grupos y las canciones y se me ocurre bajar una canción más de uno, de cualquiera. Igual otro día bajo de otro. Le cuento a un amigo...*

- **Investigador:** Cómo así, cuando haces esto, ¿estás chateando también?

- **Cristian:** *Sí, a veces... es más chévere porque le cuento a mi amigo, "hey, mire lo que voy a bajar", y le mando por el MSN la dirección de la canción en*

el Youtube. Y entonces él me responde que qué buena está y nos damos ideas.

- **Investigador:** Entonces, ¿primero está ir a **youtube**?

- **Cristian:** *Claro. Es chévere porque se puede ver el video, entonces yo sé si me gusta o no. Si me gusta, pues anoto el nombre y la busco. A veces se me olvidaba escribirlas y me pasaba que una que me gustó mucho ya no la encontraba, o se me olvidaba cuál era esa que me había gustado tanto. Entonces siempre las escribo y luego empiezo a descargar, porque el computador se pone lento si pongo el youtube y el buscador.*

Esa es, en términos simples, la mecánica de la descarga. Puede ser algo aún más complejo (lo veremos más adelante) y parte de un entramado de investigaciones, conocimiento y prestigio.

Compartir, divertirse, pensar: todo es posible con música

En otro momento, debido a que en el colegio Nuevo Chile no había acceso a Internet, decidimos llevar a cabo una sesión en la Universidad de La Salle, con la intención de observar a los niños y niñas en pleno ejercicio de las herramientas tecnológicas. Iniciamos el trabajo proponiendo la situación hipotética de Cristian con sus primos. El grupo captó la situación rápidamente, como cuando se han tenido experiencias cercanas similares. En este momento teníamos conexión a Internet en un salón de conferencias de buen tamaño, con proyector de video-beam. Cuando Cristian preguntó a sus compañeros "¿Qué bajamos?", recibió una avalancha de posibilidades. Cada niño y niña del grupo gritaba un nombre de un grupo y de una canción, así que tuvimos que establecer turnos. Siempre los grupos focales en el Nuevo Chile eran difíciles ya que los chicos y chicas se sentían tensos, tímidos o nerviosos; a los NNJ aparentemente no les parecía para nada relevante nuestra investigación. El tema simplemente es muy obvio para ellos, forma parte de sus vidas: lo cercano no es siempre visible. Tal vez no son conscientes de que los reproductores son importantes para sus vidas. Los investigadores e investigadoras simplemente pertenecemos a un mundo de vida distinto al de ellos. Las cosas, por más importantes que sean, están ahí, y ya; se usan, se viven, y no se piensa mucho sobre ellas, salvo, quizás, cuando se les indaga al respecto y se les da la oportunidad de expresarse y opinar.

Cristian se encargó de liderar la jornada demostrando sus habilidades en la mecánica de la descarga. Entrar a Youtube, digitar el nombre del grupo y el nombre de la canción; revisar con un vistazo las muchas posibilidades, escoger una, revisar otras. En Google se verifica la discografía del grupo, se pueden buscar fotos, descargar wallpapers, incluso ringtones. Si la conexión a Internet es de velocidad decente, el proceso es ágil y unos segundos son suficientes para que los datos puedan cargarse, y muchas canciones pueden ser elegidas en muy poco tiempo, en un proceso ágil. Pero por momentos ese no era el caso para nosotros. Para solucionar ese inconveniente alguien propuso un nuevo paso: Myspace. Casi cada grupo de todo género musical, así como millones de usuarios alrededor del mundo, tienen una cuenta en Myspace. Los grupos cuelgan canciones en esta red social, fotos, información de interés para sus seguidores y seguidoras, y reciben y envían peticiones de adición a un círculo de conocidos "amigos", lo que les permite contar con un medio de comunicación de actividades e información barato y efectivo, ya que los usuarios de este medio lo consultan con gran frecuencia. Myspace nos dio una conexión más ágil y pronto todos estaban cantando; de repente, en este grupo de jóvenes algo sorprendente estaba pasando. Todos se movían al ritmo de las canciones, cantaban las letras, hablaban de ellas, y en un texto de Word iban escribiendo una lista de las que querían que se uniera a la mecánica de la descarga.

Lamentablemente, por las políticas de la universidad respecto de ciertos accesos a la Internet, no era posible bajar las canciones en esta sesión, porque no había

acceso a ningún motor de descarga de archivos tales como música y video, como kaza, ares, soulseek o e-mule. Fue claro que no había forma, dentro del tiempo del que disponíamos para este grupo focal, de lograr una autorización para activar el acceso a los motores de descarga, así que resignados, pero al mismo tiempo fascinados con el paisaje que aparecía ante nuestros ojos, surgieron preguntas:

¿Cómo habían llegado a conocer las canciones que predominaron en la sesión de grupo focal? Era música que encontraban en sus reproductores, que compartían en gustos y los hacía moverse y cantar con voces más y más altas. Canciones que comparaban entre ellos, todas de grupos de reggaetón, de hip-hop y ska, de grupos latinoamericanos, sobre todo argentinos y colombianos, que ofrecían en sus letras y videos numerosas referencias a temas de resistencia social, a denuncias sobre injusticias económicas, incluso de género, que tienen un fondo simbólico común desde México a Chile. Imágenes propias del movimiento zapatista mexicano, del Che Guevara -por supuesto- con alusiones a la marihuana como una herramienta de resistencia cultural, secuencias de protestas universitarias de movimientos sindicales viejos y nuevos. ¿Quién les había enseñado estas canciones? La respuesta de los NNJ fue muy clara y permitió ver una costumbre en la transmisión de conocimiento en el terreno de la música, que fue común en las tres instituciones: alguien mayor, el hermano de un amigo, un primo, el novio de una de sus hermanas. Siempre un personaje con esa característica aparece como el transmisor de un conocimiento musical que permanece en la base de los gustos de los NNJ. Nuevos estilos musicales aparecen, se conocen nuevos grupos, y de acuerdo con los intereses de una edad distinta los intereses que se manifiestan en la música cambian. En todo caso, lo primero que se conoció, que fue transmitido, legado, permanece. En cuanto a este gusto musical que apareció en esta sesión de grupo, esta música militante que había transformado nuestra sala de conferencias en un lugar de fiesta, Liliana, una de las investigadoras de nuestro grupo, encargada del tema de la mensajería de texto, y que había tenido un contacto previo con esta institución, me contó que el barrio Nuevo Chile tiene cierta tradición con estos temas, con una afiliación que podríamos enmarcar en la izquierda política colombiana, si tal categoría nos sirve para clarificar algo. Múltiples asociaciones juveniles situadas a la izquierda del abanico se habían podido identificar allí, y quizás en esa afiliación y la adopción de la música como una manera muy efectiva de preparar mentes, podría hallarse una explicación.

¿De qué forma entendían estos chicos y chicas tan jóvenes las letras de estas canciones? Es lamentable que el audio de las grabaciones no permitiese entenderlas claramente. Pero sí recuerdo que muchas de ellas eran fuertes, y sus alusiones a revoluciones, a resistir al imperio norteamericano y al consumismo y el capitalismo, muy directas. ¿Qué les gustaba de ellas? El ritmo, fue la respuesta más común, y las rimas. Canciones que les había sido fácil aprender, que estaban hechas para ser memorizadas fácilmente. Divertidas, en general, ese era el comentario de todos. Y también parte de un conocimiento que les había sido transmitido por hermanos mayores, primos y conocidos, que creo que les hacía sentir parte de algo, de una tradición.

¿Cuándo habrá una nueva sesión?, preguntó Cristian. Había encontrado un grupo de identidad musical en sus compañeros y compañeras de 13 años. Sus conocimientos musicales, transmitidos entre pares, tenían la virtud de ahuyentar el aburrimiento de cada mañana en una entretenida sesión de carácter "educativo". También fue mi experiencia personal: a pesar de usar un viejo walk-man Sony de cassettes, buena parte del tiempo libre de los primeros semestres de universidad y buena parte de mis primeros gustos musicales se basaron en el intercambio de música, en hablar de grupos, en compartir unos audífonos.

Atesorar sonidos, coleccionar sólo lo mejor, en comunidades de culto

En el colegio San Bartolomé, días después, con un grupo de NNJ e edades entre 13 a 17 años, ampliamos el tema. Sus mayores posibilidades económicas se traducen en mejor capacidad de conectividad y en una variedad de objetos tecnológicos mayor a la que habíamos visto en el Nuevo Chile. Sus actividades ligadas a la mecánica de la descarga se hizo aún más evidente: saben crear un espacio que es resistente al aburrimiento. Su música es diferente, muy diferente, a la que habían encontrado los NNJ del Nuevo Chile en su momento: muchos más ejemplos de rock en inglés, música mucho más reciente... Los reproductores también eran distintos. En el Nuevo Chile encontré muchos MP4's, mientras en el San Bartolomé abundaban los Ipods; en las dos instituciones usan celulares que permiten reproducir música. Cosas de ser práctico y no enredarse la vida con tantos aparatos y cables, me decían. La televisión, en su versión de cable internacional, con canales como MTV, o VH1, incluso HTV, apareció como una fuente de datos musicales que en el Nuevo Chile se mencionaba muy poco.

Camilo, un chico de 16 años, se me acercó mientras observaba la mecánica de la descarga que sus compañeros y compañeras de grupo desplegaban. En su morral aparecían algunas evidencias de la importancia de la música para su vida. El Heavy Metal era su nicho de gusto musical, en un estilo propio del siglo pasado: botones, "pins" de grupos ingleses como Judas Priest, con la referencia a uno de sus discos, de finales de los años 70's, Stained class; el disco de 1980, con el que debuta Iron Maiden, del mismo nombre de la banda. Conocía a todos sus compañeros y compañeras de grupo, y sabía que para ellos y ellas la música y los reproductores tenían cierta importancia, eran el telón de fondo a las actividades de todos los días, servían para espantar el silencio.

Yo sé que para ellos la música no es tan importante como lo es para mí y mis amigos. La música es parte de lo que somos. En mi Ipod no pongo cualquier canción. Primero, necesito que sea una buena versión, con buen sonido. En la medida de lo posible trato de subir a mi reproductor canciones de los discos que tengo, pero llega el momento en el que hay tanta música allá afuera que sé que no puedo comprar todos los discos que quisiera tener. Ese es el momento en el que descargo canciones, aunque no me gusta, realmente trato de hacerlo tan poco como sea posible. Quisiera poder comprar todo en discos, pero no puedo. Por eso, busco las mejores versiones de las canciones. Es importante saber dónde buscar: Kazaa es un buscador que no es bueno, muchas veces las canciones están incompletas, o la información que ofrecen de ellas no es verdadera. Crees que bajas un tema de AC/DC y resulta ser de otro grupo. Tiene muchos virus también y no se puede correr ese riesgo. Sería terrible pasar por la vergüenza de que una canción que le paso a uno de mis amigos estuviera contaminada, nosotros no hacemos eso.

Alrededor de la música -en este caso el heavy metal-, gira buena parte de la vida social de Camilo, tanto en el colegio como fuera de él. Alrededor de la música se han establecido sus relaciones de amistad más fuertes y duraderas. Más allá de las palabras. Saben mucho del tema, comparten gustos y sentimientos similares. Escuchan las canciones que les gustan, comentan brevemente por qué les gustan, por qué son especiales para ellos y ellas, en forma muy reiterativa.

Mientras me mostraba su reproductor, un bonito Ipod de 80 gigas (el más sofisticado que llegué a ver a lo largo de esta investigación), un aparato hermoso, de apariencia delicada, no solo útil, práctico, eficiente, sino estéticamente muy agradable, Camilo lo manipulaba entre sus manos con gran cuidado, lo consentía, estaba inmaculado, casi como si no lo usara, como en un permanente estado de novedad, como si cinco minutos antes lo hubiese recién comprado, en su caja. Tenía más de cuatro mil

canciones, y mientras recorríamos sus listas de reproducción, Camilo hablaba de ellas: cada una de las listas, reuniones de temas que pueden manipularse, recopilarse y modificarse desde i-tunes, para un momento especial. El más importante, los viernes por la noche cuando Camilo y sus amigos de heavy metal se reúnen y pasan la noche como un grupo de aficionados y aficionadas, viendo videos y películas en casa de uno de ellos, leyendo revistas, repasando las páginas oficiales de las bandas que les gustan, los blogs de aficionados como ellos. Y para esos momentos especiales, una tarea especial se ha llevado a cabo en los días previos, la de preparar la mejor lista de reproducción, la que por más tiempo permanezca al aire en esa noche de música. La lista de reproducción es exitosa si nadie en el grupo pide que la cambien, si no tiene momentos débiles en la selección de las canciones, si logra despertar el interés de todas y todos. Y es un reto grande, al que Camilo y sus amigos y amigas le dedican una buena cantidad de tiempo. Es un asunto de prestigio. Implica horas y horas de investigación y búsqueda. Pero su recompensa está en que todos y todas quieran que el vencedor o vencedora de la noche comparta con los demás la música que recopiló y les ha mostrado.

En diversos grupos de aficionados y aficionadas a la música es posible encontrar un celo muy fuerte por los materiales discográficos que manejan, y es común encontrar la opinión según la cual hay conocimientos, como discografías, por ejemplo, que no se comparten con todo el mundo, sólo con quienes lo merecen. Y ese merecimiento se logra por medio de diversas pruebas, como faenas de esfuerzo que hacen que los demás puedan saber que el interesado o interesada no toma a la ligera la música. Esfuerzos por encontrar un disco extraño, una camiseta de edición limitada, un parche que puede añadirse a la ropa que destaque por su diseño fuera de lo común. En el grupo de Camilo pasa algo parecido. Entre sus amigos y amigas hay un acuerdo tácito de compartir la música que han llegado a recopilar sólo entre ellos y ellas, para nada con alguien externo a su grupo. Al interior de ellos y ellas hay una serie de costumbres de generosidad, basada en la reciprocidad, que han construido a partir del tiempo en el que se conocen.

Yo sé que, siento que, puedo confiarles a mis amigos la música que me gusta, que me ha costado tiempo y esfuerzo y dinero recopilar; porque cuando ellos se encuentren con algo que a mí me gusta me lo pasarán también. Me gusta ser quien les pase música, porque se siente bien, se siente bien haber descubierto algo, eso es así. Entonces por eso me esfuerzo por estar pilas con eso, por enterarme de las noticias de los grupos, de todo lo que haga falta. Cuando nos estábamos conociendo, pues como que la confianza llegaba poco a poco, entonces si yo tenía mil canciones, pues como que no me gustaba mucho que uno de ellos pasara todo de mi ipod al suyo (risas), pero igual a mí me pasaron cosas, entonces así funciona. Ahora, como grupo, tenemos muchas cosas en común, estamos en un punto en el que ya sabemos quién tiene pequeños gustos distintos entre nosotros, entonces si yo quiero algo del grupo X que le gusta a Pablo, pues sé que él me pasa esas cosas sin problemas, y yo hago lo mismo. Y todos tenemos back-ups de la música en casa, en dvd's, que tienen mucha capacidad de almacenamiento como datos, porque un día pensamos en que si se nos pierde el ipod, o nos lo roban, o algo, pues dolería mucho. Imagínese volver a buscar toda esa música".

Es mucho trabajo el que Camilo y sus amigos y amigas dedican a su afición. Pero esa es una característica importante de los grupos que definen sus identidades de forma fuerte a partir de una actividad como la música, o los comics, o la pertenencia a una comunidad virtual que se reúne por medio de un juego de video: el tiempo que se le debe dedicar a esta comunidad, para tener un lugar en ella, es grande pero, precisamente, esas actividades forman parte integral de la vida social de los miembros

de este grupo, y, por lo tanto, no son percibidas por sus integrantes como una molestia o una carga tediosa e innecesaria.

En los casos de los colegios Nuevo Chile y San Bartolomé, de Cristian y Camilo, hemos visto lo que podríamos llamar usos y perspectivas públicas del reproductor de música. Estrategias para vencer la soledad y el aburrimiento que pasan por el contacto con otros u otras como ellos con quienes se construyen lazos a través de la música que se puede compartir por medio de los reproductores. Cristian hablaba de la emoción que produce la visión de videos y la escucha de canciones: *"Lo mejor de todo es que no se acaban, nunca me ha pasado que se acaben, o que yo diga que ya acabé"*. Camilo ha creado una comunidad con sus amigos y amigas, y en medio de todas las actividades que encuentra en ella para mantener su lugar y llegar a saber más y más sobre este tema que tanto le interesa -el heavy metal-, no hay lugar para el tedio. Es un mundo que se puede sostener durante largos períodos de tiempo, autosuficiente, con rutinas que no se ciñen a horarios, que él maneja naturalmente. En sus palabras:

Mientras salgo de las cosas del colegio, ya estoy en mi cuento, con mis canciones y mis videos. Y entre todos planeamos qué vamos a hacer el próximo fin de semana. Y apenas acabo las tareas pues me pongo serio y me dedico a mis cosas. Salgo y me veo un rato con mis amigos que viven más cerca. Trato de no quedarme quieto un solo momento. Una vez sí pasé unos días muy feos cuando fuimos a una salida aquí en el colegio y se me quedó el ipod... uffff, estaba desesperado, pero los demás me prestaban los suyos, compartíamos audífono, hehe, y entonces no fue tan grave, y ahora siempre veo como tres veces la maleta y lo toco para saber que no se me queda cuando salgo para el colegio.

Espantar la tristeza, tener una compañía

En el colegio semi-rural El Destino conocimos el caso de Liliana, una de las integrantes del grupo de segundo nivel de edad, con quien tras la sesión pudimos conversar y profundizar algunos temas que mencionó en varias ocasiones durante las conversaciones. En Liliana encontramos uno de los momentos más fuertes de uso privado del reproductor musical. Ella usaba su celular como reproductor musical: fue un regalo de un familiar cercano, uno de sus tíos paternos, con quien ha tenido una relación muy estrecha que tiene como puntos de comunicación el amor por la música y la curiosidad por la tecnología. Todo empezó cuando este familiar vio en ella una afición por la música que pronto superó las posibilidades que el equipo de sonido casero podía ofrecer. La familia de Liliana tiene recursos económicos muy limitados, así que cierta clase de regalos, de presentes con los que ella puede cubrir necesidades relacionadas con sus estudios, y con aficiones como la música y la tecnología, son un apoyo de su tío. Él le regaló su primer teléfono celular y un viejo computador PC que salió de uso en su casa tras una actualización de equipos. Pronto se dio cuenta él, de todos modos, que ella ansiaba tener un dispositivo que le permitiera escuchar música, y fue evidente que dispositivos como un walk-man, un disc-man, o un reproductor de vcd's sólo eran soluciones transitorias y poco prácticas. Hasta que un año antes de la época de nuestra entrevista Liliana recibió de sus manos un celular reproductor de MP3 con una capacidad de 2 gigas de almacenamiento.

Liliana no tiene una conexión de Internet disponible en su casa. Por esta razón, por supuesto, no es posible para ella una mecánica de la descarga como una de las alternativas de combate contra el aburrimiento. Y para ella, de forma muy clara, el ser la hija menor de la familia, la única que aún vive en casa, donde su padre y su madre trabajan, le ocasiona largos momentos de soledad. Va y viene del colegio, en un recorrido de 70 - 75 minutos en cada sentido, con una parte que debe hacer a pie, y otra

en un vehículo que recorre y conecta con el colegio las veredas cercanas a su casa. Vive la soledad al llegar a casa pasado el medio día: sólo hasta las primeras horas de la noche su padre y su madre van llegando de sus trabajos. En tantas horas, decía Liliana, hay tanto que puede pensarse, que es inevitable que lleguen momentos tristes. Durante algún tiempo, cuando cursaba 9° grado (éste era su último año de colegio) ella pensaba de sí misma que era una persona triste, depresiva. Pasó buena parte de ese período escolar en sesiones con el servicio de psicología del colegio, pero nada resultó de ello, ningún diagnóstico especial, nada de lo que hubiera que preocuparse. Parece ser, decía, que todas esas sensaciones tenían que ver con pensar demasiado. O, más bien, como ella misma dice, como un descubrimiento que ha hecho sobre sí misma, con poder pensar con mucha fuerza por mucho tiempo.

Para mí mi reproductor es algo que es, básicamente, una enorme compañía. No sólo porque me guste muchísimo la música, sino porque la música está ahí y me ayuda a pasar el tiempo. Es como una compañía permanente que hace que las cosas que pienso que no me gustan mucho, pues como que no las sienta tanto, me entiende? Y que las cosas que son bonitas, o que me traen buenos recuerdos, pues que esas se sientan más. Por eso yo sólo tengo canciones de amor; música bonita, nada muy ruidoso, nada así como escandaloso. Música que me traiga buenos recuerdos, que pueda tararear en cualquier parte.

Liliana no tiene muchas oportunidades para recargar, cambiar o añadir nuevas canciones a su colección. De hecho, sólo lo puede hacer cuando su padre tiene un domingo disponible para visitar a su hermano, el tío benefactor de Liliana, quien vive en la zona de Venecia, al sur de Bogotá. Esto sucede cada 3 semanas, a veces, cada mes. Y esos son los momentos para poder recargar con las nuevas canciones su reproductor. Lo que sucede es que Liliana se comunica con su tío, y él busca las canciones que ella le pide, la mayoría de ellas del género que en Bogotá se conoce como el de "música para planchar". Le comenté a Liliana cómo me había dado cuenta de que este era un género de música que durante mucho tiempo estuvo en un nivel quizás secundario de las emisoras musicales de Bogotá, y dentro de muchos círculos sociales, y ahora, desde hace unos 7 u 8 años se ha hecho muy fuerte, y se escucha en bares de todos los niveles de la capital, en las emisoras radiales, en celebraciones de todas clases. Liliana me decía que para ella esta música había sido siempre su música: su padre y su madre tenían algunos viejos acetatos, de artistas como Yuri, o Daniela Romo; había encontrado una emisora que con alguna dificultad podía sintonizar desde su casa, una de las frecuencias de la cadena radial colombiana que se ha especializado en este estilo musical.

Liliana es una muchacha solitaria. Así se califica ella, e incluso las profesoras de la institución la ven de esa manera, y me comentaban que habían pensado en ella para el tema de los reproductores musicales porque parece que es difícil recordar un momento en el que se encontrara sin su teléfono conectado a sus oídos caminando por los pasillos y las zonas verdes del colegio. Tarareando canciones, escribiendo en sus cuadernos, o simplemente en silencio, en muy contados momentos en compañía de alguien.

Por todo esto es difícil entender que fue en ella en quien se vio la reacción más fuerte ante la pregunta que planteábamos sobre la hipotética desaparición del reproductor musical: ¿qué significaría, cómo se lo tomarían, qué cambiaría de sus vidas? Muchas veces no estuve seguro de la efectividad de esta pregunta. Parece que era demasiado "trágica", y que los NNJ, a lo largo de las tres instituciones, veían en ella de mi parte un sentimiento un poco exagerado que no habían contemplado. "no, pues nada. Pues sería algo malo, y quisiera saber cómo pasó, pero no pasaría nada más en realidad". Pero Liliana sí articuló algunas ideas sobre cómo sería ese suceso. Para ella sería una pérdida de compañía, la partida de alguien conocido con quien se sentía cercana y que

llenaba espacios que fácilmente podían tornarse en tenebrosos y tediosos. Eso sería no tener, de repente, su reproductor. El paso del tiempo, las caminatas por el campo que va de su casa al colegio, los largos viajes en transporte urbano al visitar Bogotá.

Yo no estaba muy seguro sobre preguntarle a Liliana si sentía cierto aislamiento en su uso del reproductor musical. Me parecía que era una pregunta con un tono de observador ajeno muy marcado: "¿No es aislarse tener una relación tan estrecha con algo que es en el fondo un aparato?" Traté entonces de plantear la pregunta desde el punto de vista de una barrera, queriendo saber si en el caso específico del transporte urbano, del hecho de tomar un bus por largas horas en sus visitas a Bogotá, lo que necesitaba y lo que el reproductor le daba era una barrera contra algo que la molestaba, que la incomodaba y no quería experimentar. En este caso sí lo era: el ruido de la ciudad, agresivo para ella en una forma especial si se tiene en cuenta su contexto rural en un sitio que puede ser tan tranquilo y naturalmente hermoso como Sumapaz; las conversaciones de los pasajeros del bus, tantas voces hablando de cosas que no le interesan; esto pasa también en el colegio, me decía, y para ella era importante mantener una distancia respecto a las personas; y en este sentido aislarse, estar en su mundo, en lo suyo, en algo que conoce y le gusta, es muy importante. Estar en su mundo. Eso es lo que logra el reproductor. Crear una burbuja de características protectoras, que se domina, que se conoce, que es familiar, donde no hay sorpresas desagradables. Solamente al planificar la reproducción del reproductor en forma azarosa, como dejándole escoger las canciones que éste le quiera ofrecer. Sintiendo que la pantalla está, en cierto sentido, viva, y deja salir música que sin proponérselo ella de ninguna manera, está de acuerdo con su estado de ánimo y el contexto de las cosas. Las posibilidades son muchas, y las canciones se pueden conectar de muchas maneras diferentes. Y, aunque suene tonto y muy sencillo, en ello puede haber sorpresa tras sorpresa. Y así el tiempo pasa sin que se sienta, plácidamente, continuamente, hasta que llega el momento de dormir, y escuchar una canción: fue lo último que hizo Liliana durante el día, y será lo primero que haga en el que va a empezar.

Referencia

*Miguel Antonio Peláez, La "colección personal de música de bolsillo". Un antídoto contra el aburrimiento, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 8, núm. 1 (separata), enero-junio de 2010, pp. 17-27.
Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.*
